

HAND-MADE *prefabrication.*

After a Sunday supplement of *El País* published one of the houses in which the studio MYCC (Carmina Casajuan, Beatriz G. Casares, Marcos González) had been exploring prefabrication, the client contacted them with the idea of building a weekend house in a remote mountain village in the province of Cuenca. Opting for a prefabricated system had as its aim, in part, the need for a reliable constructive system and a few qualities which, unfortunately, are hard to find in small villages. On the other hand, they intended to create a different residence to what is currently built in the zone, but still respecting the compact correlation of the village. Facing south, the building is located on the high part of the lot in order to fully enjoy views of the village. The plan is very simple: three bedrooms, two bathrooms, a lounge, kitchen, dining room; the upper floor has a loft made into an open living room, giving greater height to the dining room which is the centre of activity on the ground floor and that modifies the front facade. The house's eight modules were built in Madrid and, some months later, completely cut and finished, they were put on trailers and sent to Cuenca, where assembly and putting together was done in about a week. The idea for the covering of the facade, a facade system aired with larch, represents an abstract homage to the area in which the house is set, known for its wicker which was, for many years, its main economy. An industry that is fading out, which may never come back, a system of artisan production that, like many others, is being lost little by little. <www.mykk.es>

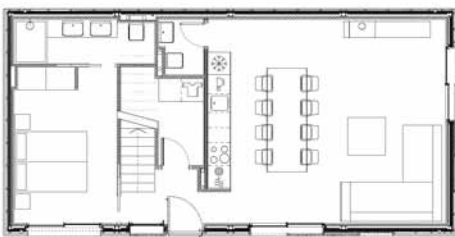


Foto: MYCC



Prefabricación ARTESANAL.

Texto: EDGAR GONZÁLEZ
Fotos: FERNANDO GUERRA



Planta baja y primera. *Lower & first floor*

Después de publicar en el suplemento dominical de *El País* una de las casas con las que el estudio MYCC (Carmina Casajuana, Beatriz G. Casares, Marcos González) ha estado explorando la prefabricación, el cliente contactó con ellos con la idea de construir una casa de fin de semana en un remoto pueblo de la sierra de la provincia de Cuenca. Decantarse por un sistema prefabricado tenía como objetivo, por una parte, disponer de un sistema constructivo fiable y unas calidades que, lamentablemente, son difíciles de encontrar en pueblos pequeños actualmente. Por otra parte, se pretendía realizar una vivienda diferente a lo que actualmente se construye en la zona, pero respetando la trama compacta del pueblo. Orientada al sur, la vivienda se localiza en la parte alta de la parcela para aprovechar las vistas del pueblo. El programa es muy sencillo: tres habitaciones, dos baños, salón, cocina, comedor; la planta superior cuenta con un altillo a modo de salón abierto, lo que otorga mayor altura a la mesa, que es el centro de actividad de la planta inferior y que modifica la fachada principal. Los ocho módulos de la casa se fabricaron en Madrid, y unos meses después, completamente alicatados y terminados, se montaron en varios tráilers y se fueron de viaje a Cuenca, donde en aproximadamente una semana se remató el ensamblaje y montaje. La idea de la cobertura de la fachada, un sistema de fachada ventilada de alerce, representa un abstracto homenaje a la zona donde se ubica la vivienda, que ha sido muy rica en mimbre y fue durante muchos años su principal actividad económica. Una industria en retirada que posiblemente nunca más vuelva, una producción artesanal que, como tantas otras, se pierde poco a poco. <www.mycc.es>